

Prácticas e identidades políticas en la escuela. Una mirada desde el movimiento estudiantil secundario en la Provincia de Buenos Aires.

Resultado de investigación finalizada*

GT 22 - Sociología de la infancia y juventud

Mg. Marina Larrondo (UdeSA/ EPOJu-UBA)

Resumen

Este trabajo presenta un conjunto de hallazgos de una investigación doctoral, donde hemos indagado la participación política de jóvenes en la escuela media y en el movimiento estudiantil –atendiendo a su interrelación-; señalando sus continuidades y rupturas desde el retorno a la democracia.

El análisis que se presenta aquí se centra en las organizaciones de segundo grado, y es el producto de un trabajo empírico en el que hemos realizado entrevistas en profundidad en diez escuelas seleccionadas en toda la provincia; a militantes secundarios de diferentes agrupaciones políticas; a funcionarios provinciales e inspectores distritales, análisis de datos estadísticos y documentos, y el seguimiento de organizaciones a través de las redes sociales. Además, hemos realizado observaciones en eventos y protestas.

Palabras clave: PARTICIPACIÓN – POLÍTICA – ESCUELA SECUNDARIA

Introducción

En esta ponencia nos centraremos en el presente y particularmente, en el análisis de las organizaciones del movimiento (Della Porta y Diani, 2011) estudiantil. Es decir, las coordinadoras de estudiantes secundarios por localidad o bien, las ramas de “secundarios” de partidos políticos.

Como indicamos en otro trabajo (Larrondo, 2012), las investigaciones sobre movimiento estudiantil secundario no han sido numerosas y diversas en la Argentina, y específicamente se conoce muy poco de la Provincia de Buenos Aires -a diferencia de la Ciudad -. Cabe destacar que dicha provincia es la más extensa y poblada del país y constituye por eso mismo el segundo sistema educativo más grande de América Latina (3500 escuelas secundarias en el sector público). De este modo, describirlo, comprenderlo y dar cuenta de sus dinámicas de funcionamiento, como así también de las formas de construcción de identidades políticas y marcos de acción colectiva, resulta un desafío que intentamos abordar.

Los centros de estudiantes y otras organizaciones estudiantiles –por escuela- han crecido notablemente en los últimos seis años en la provincia, al igual que las organizaciones de segundo grado. Centrándonos en estas últimas, podemos hacer una descripción aproximativa, dado que no existe ningún tipo de recuento que las contabilice. A partir de un relevamiento cuidadoso desde la red social Facebook, hemos encontrado 41 organizaciones de segundo grado activas. De ellas, 4 están ubicadas en la ciudad de La Plata, 25 en el Gran Buenos Aires, y 11 en el interior de la provincia. Respecto a sus identificaciones políticas, 26 corresponden al amplio espectro kirchnerista, 7 son coordinadoras correspondientes al espectro de izquierdas y 8 son coordinadoras “independientes” o “apartidarias”.

* Esta investigación fue realizada gracias a una beca doctoral interna del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Argentina.

Ubicamos a la “actualidad” para nuestro problema desde el año 2009. Sin duda, estamos tratando de escribir el presente y ello resulta complejo en cuanto a sus delimitaciones temporales. Tomamos esta decisión a partir de la consideración de algunos acontecimientos relevantes que creemos marcan un momento distintivo dentro de la postconvertibilidad. Ello redundaba en determinadas y diferenciales condiciones de posibilidad dadas a la participación en la escuela y de la construcción de identidades políticas juveniles y estudiantiles en particular.

Dichos procesos tienen que ver, por un lado, con factores propios del sistema educativo provincial y por el otro, con ciertos factores vinculados al contexto sociopolítico nacional. Ellos son: 1) el impulso –y su impacto- dado a la participación y a la conformación de los centros de estudiantes en la política educativa provincial 2) Un conjunto de políticas a nivel nacional específicas destinadas a promover la participación juvenil 3) El crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas (Pérez y Natalucci, 2012; Nuñez y Vazquez, 2013), desde el año 2009 y 2010, lo cual generó un engrosamiento de una militancia juvenil oficialista; pero también la emergencia y visibilización de otras juventudes partidarias que habían cobrado fuerza en años recientes (Cozachcow, 2013). 4) El llamado “estudiantazo” acontecido en la ciudad de Buenos Aires durante los años 2009 y 2010, que otorgó una importante presencia mediática al movimiento secundario 5) el incremento cuantitativo de organizaciones estudiantiles de segundo grado en el ámbito provincial, siempre agrupadas por partido (localidad) y 6) la puesta en marcha de dos políticas de impacto directo para los estudiantes: el programa “conectar igualdad”¹; –que será rápidamente incorporado como demanda por el movimiento secundario-; y la “asignación universal por hijo”².

Es importante hacer algunas aclaraciones al respecto: en primer lugar, el crecimiento de las organizaciones juveniles kirchneristas, no resulta central porque consideramos que ellas son las “más importantes”. Más bien, creemos que la (hiper) visibilidad –y el crecimiento en número- de una *juventud que apoya al partido en el gobierno* resulta novedosa desde el retorno democrático. Pero principalmente, dicha irrupción generó un desafío y planteó una disputa a las identidades previas que tenían un protagonismo casi único en el movimiento estudiantil secundario (sobre todo, las agrupaciones de izquierdas). Cabe recordar que el kirchnerismo ya se había caracterizado por su vocación de unificar –desde sus primeros años de gestión- frentes del campo popular, en el proceso conocido como “transversalidad” (Natalucci, 2012), o “cooptación” por otros autores (Svampa, 2008). No obstante, el actor “juventud” y más específicamente, los *secundarios* se instalan como protagonista interpelado por el Estado más fuertemente desde el año 2009.

En dicha interpelación, el kirchnerismo produjo una narración –lo cual no implica que el crecimiento numérico no haya sido relevante- exitosa que contribuyó a construir la idea de que los jóvenes “volvían a la política”, por un lado, y que su rol era especialmente importante (Larrondo, 2013). Según Vázquez y Nuñez (op. cit), “el kirchnerismo (...) (auto) postuló como una de sus principales victorias políticas ‘la reconciliación de las juventudes con la política’, entendida esta como práctica institucional y representativa.” (Vázquez y Vommaro, 2012)”. Como aseguran los mismos autores, dicha lectura omite “la existencia de un conjunto de espacios juveniles en los cuales se reconoce la persistencia de una lectura crítica hacia la política institucional y partidaria. Es decir que se corona sólo una de las múltiples maneras en que se tramita la relación entre juventud y política en la actualidad” (ibid). En definitiva, si bien es cierta la presencia de una juventud militante en organizaciones vinculadas a los partidos políticos y con los ojos puestos en el Estado (en diferentes sectores, no sólo en el kirchnerismo); lo cierto es que aquellos formatos organizativos tributarios del proceso de autonomización y de las “nuevas formas” de participación política surgidas hacia fines de los 90 y

¹ Política que otorga una netbook a cada estudiante de escuelas secundarias públicas.

² Otorga a las familias con empleo precario o sin empleo, un ingreso mensual de aproximadamente 80 dólares por hijo (de 0 a 18 años), por mes. La contraprestación es demostrar la escolaridad y la vacunación.

durante los primeros años de la década de 2000 tenía y tiene un importante protagonismo en barrios, universidades y escuelas secundarias.

Por su parte, las juventudes de izquierda –siempre refiriéndonos al ámbito de los secundarios– fueron las que quizás más fuertemente respondieron al advenimiento de la “juventud kirchnerista”. El asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra en una protesta sindical desató el reclamo de justicia y la denuncia sobre la vigencia de viejas prácticas sindicales mafiosas, pero también produjo la construcción de un hito simbólico diferenciador. Así, su figura y su militancia se construyeron como símbolo de la “verdadera juventud militante”, aquella totalmente independiente del gobierno y que “lucha por el socialismo”. De este modo, el número de 2011 de la revista “ujotaese”³ tiene como tapa el título “Juventud militante”. En ella, la nota central se dedica a denunciar la “cooptación” de la juventud por parte del kirchnerismo, planteando la intencionalidad de “generar un conjunto de `pichones de punteros` a partir del reparto de planes asistencialistas”. La contraposición es clara: la juventud que lucha “no transa” con el estado, denuncia y sale a la calle a combatir: *“la participación de la juventud en la lucha de clases junto a los trabajadores y en el combate político para que los explotados se sacudan de encima la manipulación política desde arriba”*. En la misma nota, se declara heredera auténtica de las luchas populares de 2001, de los jóvenes que en el “estudiantazo” de 2010 –acontecido en la Ciudad de Buenos Aires– *salieron a pelear en dos frentes: contra Macri⁴ y contra el gobierno nacional* (Revista La Caldera, 2013).

Consideramos que estos fenómenos antes descriptos, e insistimos, en el marco de políticas educativas y normativas provinciales que fuertemente impulsan la creación de centros de estudiantes en todas las escuelas y llaman a la participación estudiantil, marcan un período claro y distinto de los precedentes.

Pero sobre todo, este período se caracteriza por la vuelta de una militancia estudiantil secundaria fuertemente dividida en identidades políticas antagónicas, dos de ellas vinculadas con proyectos partidarios. Es este uno de sus rasgos centrales. De este modo, es posible identificar tres vertientes ideológicas e identitarias que se expresan en las organizaciones de segundo grado. En los próximos apartados daremos cuentas de sus características.

El “proyecto nacional y popular” en la escuela: organizaciones del espectro kirchnerista.

Las organizaciones estudiantiles vinculadas al espectro kirchnerista suelen iniciarse en el seno de una organización concreta –correspondiente a algunos de los frentes y agrupaciones kirchneristas– que funciona en un partido/localidad y que decide conformar su rama de secundarios. A partir de allí estas adquieren una dinámica propia vinculada a las cuestiones estudiantiles. No obstante, más allá de sus diferencias, presentan un conjunto de elementos discursivos y simbólicos comunes, un repertorio de acciones comunes y peculiares cuya unidad es posible de mostrar y establecer. Esto incluye la posibilidad de dar cuenta de los marcos de acción colectiva conformados en torno a esta identidad política en particular. Obviamente, su más evidente característica es encolumnarse detrás del “proyecto nacional y popular”.

En este sentido, cabe mencionar un hecho central que caracteriza a las organizaciones kirchneristas vinculado a las oportunidades políticas para la acción colectiva: ellos están y pertenecen al partido en el gobierno. Por lo tanto, su participación tiene una característica que pocas veces se repite en el movimiento estudiantil secundario. Ello se reflejará en los marcos de acción colectiva, pero primordialmente, en el repertorio de acción. Además, la construcción de “opponentes” que todo movimiento social conlleva tiene diversas complejidades y desafíos para estos grupos, como mostraremos a continuación.

³ Revista de la Unión de Juventudes por el Socialismo (rama juvenil del Partido Obrero)

⁴ Intendente de la ciudad de Buenos Aires, perteneciente a una coalición de centro derecha y uno de los principales espacios opositores al kirchnerismo.

Estas organizaciones construyen su marco de acción colectiva a partir de uno más general y común a todas las organizaciones kirchneristas: *defender* el “proyecto nacional y popular”. Y desde allí, llevarlo al movimiento estudiantil y a la escuela. Resulta claro que los objetivos del movimiento estudiantil, la concepción de defensa de la educación pública, la construcción de los problemas educativos, del rol del estudiante secundario y de los oponentes, adquieren su sentido y resignificación desde este gran marco.

El cómo se concretiza en función de la escuela secundaria, nos permiten ver la especificidad y a la vez las tensiones en la construcción de esta tendencia. En este sentido, los marcos se ubican en una tradición de un movimiento social –el secundario- con una historia y una memoria construida por predecesores, con repertorios de acción establecidos, con intereses, demandas y objetivos propios, y también con ciertos actores a quienes confrontar que son específicos.

La perspectiva conceptual adoptada indica que el análisis de marcos y de la identidad colectiva conlleva analizar cómo se construyen, a partir de narraciones determinadas en intervenciones públicas, los oponentes y amenazas que dan positividad a esta identidad; además de la enunciación de sus objetivos propios y los modos “eficaces” de alcanzarlos. Es decir, los marcos de “diagnóstico, pronóstico y motivación” (Snow, Hunt y Benford, 1998).

Así, para estos grupos, *estar con* el proyecto nacional y popular y llevar sus banderas en la lucha por la educación pública implica defenderlo de quienes *lo amenazan*. La amenaza está representada en el pasado inmediatamente anterior: –las políticas de la década del 90- pero también en el presente a través de la continuidad de sus portavoces: partidos políticos de derecha y personas con nombre y apellido, casi siempre, las que estuvieron involucradas en dichas gestiones. Son los señalados como los responsables del vaciamiento, la desinversión y la desigualdad educativa que se produjo principalmente en la década de los 1990. En una palabra, el “neoliberalismo”. Allí reside el “diagnóstico” de la situación. En definitiva, los oponentes son los sectores que representan estas políticas, y coinciden con aquellos oponentes que construye el movimiento kirchnerista en general. El “neoliberalismo” como signifiante, alude a procesos sociopolíticos y a políticas implementadas en un pasado reciente, pero está encarnado en personas concretas del presente (“Macri”), actores colectivos (“el campo”; “Clarín”). Son oponentes y “actores responsables” (Rivas, 1998) contra los que hay que combatir.

La lucha por una escuela “popular e inclusiva” –tal como la definen-, tiene que ver no sólo con reivindicar, sino –como mencionábamos- con *defender* lo hecho, de lo que siempre se da muestras a partir de la enumeración de “logros” de la gestión de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. Defender lo hecho implica apostar a su ampliación, a lo “por venir”, a partir de la “profundización” de estas políticas. Para estos jóvenes, el modelo nacional y popular *ya ha mostrado su compromiso* con la inclusión educativa –entre otras-, y con la ampliación de formas de participación juvenil. Concretamente, los logros enumerados refieren al programa conectar igualdad, las nuevas escuelas construidas⁵ y la ley de “voto joven”. Todas estas enumeraciones y “recordatorios” son incluidas en sus intervenciones públicas.

El llamado a la participación de los jóvenes en organizaciones estudiantiles y centros de estudiantes (marco de motivación) tiene que ver con “militar el modelo”, sumándose a una militancia que tiene continuidad con otra generación de jóvenes que “luchaban por una sociedad mejor” y que dieron la vida: los militantes estudiantiles de la década de 1970 que fueron desaparecidos por el terrorismo de estado.

En cuanto a sus repertorios de acción, “defender el proyecto nacional y popular” tiene que ver con: 1) “meter el debate político” en la escuela, a través de la organización de debates, charlas o actividades que impliquen la discusión de problemas públicos, principalmente, aquellos que ellos consideran relevantes. Obviamente, ello implica llevar su propia postura y dialogar desde ahí, 2) organizar y formar centros de estudiantes, lo cual en parte se relaciona con 1, pero también es un objetivo en sí

⁵ La gestión kirchnerista lleva construidas 1200 escuelas en todo el territorio nacional (desde el año 2003).

mismo. Se difunden los procedimientos y normativas a seguir, o se ofrece colaboración a los estudiantes y/o escuelas que aún no cuentan con ellos, para ayudarlos a crearlos 3) Luchar y defender la educación pública implica también ocuparse activamente de los problemas de la escuela y hacer cosas por mejorarlas “con las propias manos”. 4) Gestionar los problemas: los problemas de infraestructura edilicia, la eventual falta de insumos, etc, no son necesariamente motivos para confrontar. Los estudiantes propugnan por pedir entrevistas con funcionarios, elaborar cartas, hacer petitorios. En una palabra “moverse” y “tocar puertas” hasta que estas soluciones lleguen. En definitiva, no aparecen críticas estructurales al sistema educativo, ni a las leyes que lo regulan, ni al eje de las políticas educativas -aunque sí a sus posibles amenazas-. La diferencia con las agrupaciones de izquierda no son tanto las demandas sino justamente, cómo estas se comprenden o se enmarcan. Los problemas más graves que se diagnostican tienen que ver con la cuestión edilicia (dada por la falta de mantenimiento), los retrasos en el programa conectar igualdad u otros aspectos vinculados a recursos e insumos. Ahora bien, ellos son interpretados como problemas de gestión, o de cuestiones presupuestarias específicas y coyunturales. Por el contrario, se valoran fuertemente las “políticas educativas” post 2003 y el rol del movimiento estudiantil es *apoyar estas políticas*, pero solicitando las mejoras necesarias, siempre desde el “diálogo”, desde la “crítica constructiva” y desde el “ocuparse”. Por ello, las acciones a seguir rara vez tienen que ver con la protesta callejera, excepto cuando esta se realiza hacia las autoridades municipales. En síntesis, las demandas dirigidas hacia el Estado tienen que ver con obtener mejoras en lo que ya se está implementando y lo que se exigen son “rectificaciones del rumbo”.

“Una postura totalmente crítica”: El caso de la CUES (organizaciones de la izquierda)

Durante este período, fueron fortalecidos espacios de coordinación autoproclamados independientes y abiertos a todos los estudiantes, aunque se trata de espacios claramente abiertos y/o impulsados por partidos de izquierda, quien tiene –y ha tenido- una importante presencia en las organizaciones de secundarios y en las universitarias. Nos referimos principalmente a la UJS (partido obrero), la juventud del PTS, la Juventud comunista –entre otros-, quienes se declaran “totalmente críticas al gobierno”. Al igual que en el caso de las agrupaciones kirchneristas, la formación en distintas localidades de las “Coordinadora de estudiantes secundarios” –espacio que surgió en primer lugar, en la ciudad de Buenos Aires-, data de años recientes.

En síntesis, estos espacios llaman a una convocatoria amplia y centrada en los problemas estudiantiles, pero opositora al gobierno nacional y provincial. Sus marcos de acción colectiva se constituyen, al igual que en las agrupaciones kirchneristas, en torno a la ciertas demandas y reivindicaciones gremiales “clásicas”: la defensa de la participación de los estudiantes y “hablar de política” en las escuelas, la promoción de la apertura de centros de estudiantes, el reclamo por el derecho a la educación y las “condiciones de educabilidad”; y los derechos humanos. Aunque obviamente, a partir de marcos divergentes.

El marco de diagnóstico, y particularmente, las referencias “reales” que permiten fundamentarlo, ubica a estas organizaciones como espacios de fuerte confrontación y oposición. Ella es doble: frente al Estado -nacional, provincial y local- y frente a las agrupaciones estudiantiles kirchneristas; que serían reflejo de ese Estado. En efecto, se encuentran en clara disputa por representar los “genuinos” intereses estudiantiles, construir la agenda del movimiento y pelear la representación en los centros de estudiantes.

Los espacios de coordinación de izquierda también construyen interpretaciones y demandas coherentes y en sintonía con los partidos y movimientos sociales de izquierda opositores al partido en el gobierno. Ahora bien, si bien ello no necesariamente se oculta –a nivel de la pertenencia militante de sus miembros- no se explicitan vínculos más orgánicos con partidos. Los jóvenes que participan de

estos espacios, expresan fuertemente el carácter “independiente” de las coordinadoras. No obstante, no es difícil observar su ligazón.

Así, sus discursos públicos postulan al período actual, y en particular, en relación con la política educativa, una continuidad y una profundización del neoliberalismo y de destrucción de la educación pública. Los problemas edilicios que afectan a las escuelas, los problemas con la distribución de viandas, el conflicto salarial docente y el *retraso* en la entrega de las netbooks, son la prueba empírica de ello. Las políticas educativas del Estado nacional y provinciales son políticas “populistas” que continúan una estructura de explotación, en continuidad con las décadas precedentes. No se trata entonces, de desequilibrios momentáneos o de problemas presupuestarios. Las intenciones privatizadoras de la educación también se evidencian a partir del mantenimiento de los subsidios al sistema privado. En definitiva, los problemas presupuestarios son un nuevo *ajuste* que está llevando a cabo del gobierno provincial y el gobierno nacional. Así, los reclamos y demandas en torno a la cuestión edilicia y al programa conectar igualdad se enmarcan en esta visión, y de allí el eslogan del “NO al ajuste de Scioli⁶ y los K”. Por ello, su postura declarada es “totalmente crítica a los dos gobiernos”.

Por otra parte, para ellos, el crecimiento de las organizaciones estudiantiles kirchneristas, no fue el resultado de una participación genuina, sino una estrategia planificada por el gobierno para frenar el proceso de luchas de la *verdadera* juventud combativa. Así, emerge la construcción de un nuevo oponente, desconociendo o deslegitimando a esta identidad política.

Asimismo, estas agrupaciones también realizan un diagnóstico de la situación sobre la participación en las escuelas particularmente interesante. Frente a las normativas provinciales, denuncian la intencionalidad por parte de la DGE de “regimentar los centros de estudiantes”. La regimentación de los centros refiere a uno de los artículos de la normativa vigente que indica que los CE tienen que contar con un profesor asesor. Ello es leído como control y falta de libertad para la libre organización política estudiantil. El “no a la regimentación de los centros” se conforma como una demanda.

Los obstáculos puestos por algunos directivos de escuelas en las actividades u organización de centros de estudiantes dan muestra de la continuidad de una política que intenta limitar la actividad. Ellos son “obstaculizadores naturales” de la libre organización estudiantil. Para estos jóvenes, el mecanismo de la asamblea y la acción directa son por antonomasia, parte de la identidad estudiantil y de su función. El estudiante secundario debe hacer política con mayúscula, no actividades menores y esta política se define “en la lucha”. Ella se da dentro de la escuela y fuera de ella, en la calle.

Como venimos sosteniendo, los marcos de pronóstico y motivación vinculados a las organizaciones de izquierda, además de ser diferenciados de las otras organizaciones, presentan una fuerte continuidad con aquellos marcos construidos por las organizaciones estudiantiles en la década del 90, en los años de la reforma educativa que se intentaba impulsar. En síntesis, las organizaciones estudiantiles de izquierda construyen su identidad colectiva a partir de una postura crítica hacia el Estado, al partido en el gobierno y la militancia secundaria adherente a él. Su rasgo más distintivo es la lectura de la continuidad del neoliberalismo en educación, su lectura sobre las políticas educativas como “clientelismo” y un llamado a la acción directa como método de lucha privilegiado, que no se encuentran ni en las organizaciones “K”, ni en las que analizaremos en el próximo apartado.

Organizaciones independientes: ¿Participacionismo?

El tercer tipo de organizaciones de segundo grado, son espacios que se autoproclaman abiertamente apartidarios. Construyen su identidad estrictamente apegados a “los intereses estudiantiles”; “los derechos de los estudiantes y la juventud” y “los problemas de las escuelas”. Ello no significa que estén

⁶ Gobernador de la provincia de Buenos Aires.

conformados en su totalidad por jóvenes sin militancia. Lo que sí claramente los define es que sus marcos y demandas se construyen sobre tópicos de la definición de los problemas de las escuelas, la solidaridad y la “participación”.

Hemos analizados dos casos a partir de entrevistas y observación de algunas de sus actividades: el movimiento estudiantil de Ituzaingó (“MEI”) y la Unión Centros de estudiantes Rosaleños (“UCER”)⁷.

De acuerdo a lo observado, conformar un espacio de coordinación plural puede resultar complejo. En este sentido, estas dos experiencias analizadas en mayor profundidad muestran un proceso “exitoso” en cuanto a su organización.

Los marcos de acción colectiva que construyen estas coordinadoras, no definen líneas de interpretación unívocas sobre las problemáticas estudiantiles. Asimismo, sus marcos de diagnóstico tienden a individualizar los responsables de cada situación, de cada problema concreto que atraviesa el sistema educativo, particularmente, en el ámbito local (municipal o regional). No se registraron críticas estructurales a las políticas educativas, sino a sus falencias. En el caso del movimiento estudiantil de Ituzaingó, si bien no se deslindan responsabilidades provinciales, el diagnóstico efectuado tiene que ver con las escuelas del distrito: con las condiciones de educabilidad (principalmente, edificios y viandas) y con el derecho a la organización estudiantil. Ahora bien, una fuerte diferencia con las otras coordinadoras es que la mayor parte de los problemas de las escuelas del distrito (que es, recordemos, el núcleo central de su conformación de sus demandas) son vistas como una concatenación de responsabilidades entre las autoridades locales, pero también, los propios directivos y el personal de las escuelas. Por otro lado, sus marcos de motivación tienen un componente reivindicativo: la defensa de los derechos de los estudiantes a organizarse para ser escuchados y resolver estos problemas. El movimiento estudiantil debe favorecer y ayudar al desarrollo de ambas acciones. Y especialmente velar porque los directivos y responsables de las escuelas promuevan y favorezcan la formación de centros de estudiantes, “tal como lo marca la ley”. El grupo también colabora y va a las escuelas para ayudar a organizar los centros. Se añade también, la valorización de la juventud como actor relevante, y es una preocupación lograr su visibilidad en el ámbito local.

Al comprender los problemas de las escuelas, como mencionamos, a partir de una idea de “co responsabilidad”, la postura crítica hace un esfuerzo por distinguir ámbitos de incumbencia y responsabilización. Es el enfoque situacional, son “los problemas” y “el enfoque dado a los problemas” –principalmente de la educación- lo que define los posicionamientos ideológico políticos. Ellos están convencidos que tomar una postura rígida o “partidaria” deja de lado a otros jóvenes y resta integrantes, y han aprendido de la experiencia en este sentido. Además, imposibilita la confrontación con quien “sea necesario”. Si los problemas lo demandan, se debe criticar al gobernador, al intendente, a los directivos: se gestiona, o se sale a reclamar a quien corresponda. Y por el contrario, se le deben reconocer méritos a cada uno de estos actores en caso que lo amerite. La tensión referida a qué, quienes, y cómo se critica, es un dilema que se resuelve día a día, y en relación a cada problema. Manejar esta tensión es fundamental para alcanzar “el verdadero objetivo” que los convoca: la mejora de las escuelas y las condiciones estudiantiles, pero también, el aumento de la participación.

A 600 kilómetros de allí, el caso de la “Unión de Centros de Estudiantes Rosaleños” –UCER- parece tener una dinámica algo diferente. Allí participaban 15 colegios con centro de estudiantes, muchos de los cuales se habían formado por iniciativa de un grupo inicial. Tiene un liderazgo muy fuerte del presidente –Ramiro-, quien se declara fuerte impulsor del espacio. La particularidad de esta organización es que cuenta con el apoyo de inspectores, directivos y autoridades locales. Sus actividades principales se vinculan con mejorar las condiciones de las escuelas, sea a través de la “gestión”, de pedidos a autoridades o la organización de festivales y acciones para recaudar fondos. En

⁷Otros casos analizados fueron: Federación Escuelas Secundarias de Olavarría, Unión escuelas técnicas de La Matanza, Coordinadora de Estudiantes secundarios de Escobar.

este sentido, el marco de acción colectiva no tiene componentes críticos de diagnóstico, o bien, no se hace énfasis en ellos como base de la identidad de la organización. Existe una idea de que la escuela se mejora a partir del trabajo mancomunado de todos, y el Estado puede aparecer como un posible aliado. Por otra parte, otro de sus objetivos -definido por la ubicación rural de muchas de las escuelas-, es lograr vinculaciones entre escuela y comunidad a través de acciones como festivales, ayuda solidaria, entre otras. El grupo gestiona, “se mueve”, se comunica con organismos provinciales o estatales para pedir recursos, por ejemplo, para participar de distintos eventos o emprender actividades. Entienden ello como una forma de ejercer sus derechos como estudiantes.

Ahora bien, creemos que es posible leer estas prácticas a partir de ciertas configuraciones que adquiere la participación política en la contemporaneidad, y que sin dudas tienen una fuerte pregnancia. Concretamente, tomamos de Lechner (2000) el concepto de “ciudadanización de la política”. Dicho autor sostiene que una característica de la consolidación de las transiciones democráticas en América Latina, es un cambio en las formas de practicar la política. Así, en lugar de ideologías partidarias como cosmovisiones generales de la sociedad, suele suceder que son las formas de convivencia social las que devienen objeto de la acción colectiva de los ciudadanos. Aplicada a nuestro caso, quizás podamos comprender a estos espacios como basados en intereses estudiantiles en tanto “modo de vida social”. Atentos a esta lectura, retomar el concepto de “participacionismo” (Anunziatta, 2012) nos permite plantear una hipótesis interpretativa acerca de las características de estas organizaciones de secundarios, creadas y construidas como “libres de política” en torno a los intereses “puramente estudiantiles”. No es la intención clasificarlas estáticamente en torno a estas nociones, pero sí quizás nos sirvan para hipotetizar acerca de su orientación y sus lógicas de acción, y en definitiva, poder distinguirlas como otros modos de construir marcos de acción colectiva y demandas. Los dispositivos participacionistas se fundamentan en una “legitimidad de la proximidad” y funcionan como instancias de escucha de la ciudadanía en el nivel local. La vocación es resolver problemas cotidianos del entorno inmediato. Un posible “riesgo” de este tipo de participación, es la prevalencia de cierta fragmentación por sobre aquello característico de la mirada política, es decir, los criterios redistributivos más amplios, la mirada de conjunto. Así, la figura de quienes no politizan su participación, aparece como positiva, dado que carecerían de intereses “ocultos”. Por último resulta interesante destacar que este tipo de participación es un elemento central en el lenguaje de la política educativa actual cuando pretende promover la participación estudiantil.

Algunas conclusiones

Como hemos mostrado, las organizaciones del movimiento estudiantil secundario en la actualidad, se diferencian fuertemente entre sí a partir de sus ideologías e identidades políticas y por ende, en los marcos de acción colectiva y las fronteras identitarias que construyen. Esto marca una fuerte ruptura en relación con otros momentos, especialmente con la década de 1990.

En la medida en que hablamos de *marcos* de acción colectiva diferentes, cabría la objeción acerca de, si en realidad, es más adecuado considerarlos “movimientos” estudiantiles. Sin embargo, creemos que es posible sostener la existencia de un movimiento estudiantil, a partir de una identidad -el reconocimiento de una unidad en la diferencia- de sus acciones (Schuster, 2005), las demandas en torno a la educación pública y sus tradiciones organizativas. Más concretamente, se puede desconocer narrativamente al adversario acusándolo de “no defender los intereses estudiantiles”, u otras, pero hay un reconocimiento mutuo en torno a la conformación de una militancia estudiantil secundaria. No debemos olvidar que los movimientos sociales suelen cambiar sus estrategias y marcos en función de cambios en las coyunturas y oportunidades políticas. Nada nos dice de antemano que no puedan producirse procesos de movilización más unificados. Como menciona Laraña (op. cit), es importante tener en cuenta que un movimiento social es una variedad de procesos, actores sociales y estrategias de

acción. El problema no es el de la unidad, sino justamente, en saber cómo y por qué se mantienen unidos –si es que en algún momento ello se logra-. La unidad no es una condición previa a la existencia del movimiento sino el resultado de la negociación, la interacción y el conflicto entre estos elementos diferentes. En determinados momentos, puede haber conexión de marcos (Laraña, op. cit: 273), lo cual redundaría en una relativa unidad en la acción, pero esto puede no ser así. En nuestro caso, esta unidad es muy débil, y ello es una de las peculiaridades que mostramos. Asimismo, rescatamos los vínculos entre las organizaciones del movimiento y las identidades partidarias. Por último, en el marco del impulso que el sistema educativo está dando en torno a la creación de centros de estudiantes, el análisis de normativas arroja un dato no menor: la mención a partidos políticos sigue prohibida en las escuelas. Es decir, se promueve y favorece en ellas un sólo tipo de política, -ligada a dispositivos participacionistas-; mientras que la política “ideológica/partidaria” sigue conformándose *por fuera* de la escuela –en las organizaciones del movimiento estudiantil- y entra a ella colándose, a empujones, indirectamente, disfrazada, o *escolarizada*. Esto da muestra de otra característica de nuestro objeto de estudio: la tensión que persiste entre juventud, política y sistema educativo, y la voz de los adultos definiendo qué política es la más legítima, o buena, para los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

Annunziata, R (2012) “Resignificar la participación”, en *Ciencias Sociales, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires, N°82,

Cozachcow, A. (2013) *Juventudes partidarias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Motivos de participación, proyecto colectivo y proyecto individual (2012-2013)*. IDES-UNGS: mimeo.

Diani, M. y Bisson, O (2004) “Organizations, coalitions and movements” en *Theory and Society* 33: 281–309, 2004.

Hunt, S.; Benford, R. y Snow, D (1994) “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos” En Laraña, E y Gusfield, J (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Larrondo, M (2012) “Lápices de colores. El movimiento estudiantil secundario en Argentina: Investigaciones recientes”. Documento de Trabajo. Colección Red de Posgrados en Ciencias Sociales CLACSO (en prensa)

Larrondo, M (2013) “El discurso kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia” en *Astrolabio*. Nueva Época No 11 Centro de Estudios Avanzados: Universidad Nacional de Córdoba (en prensa)

Natalucci, A (2012) “Los movimientistas. Expectativas y desafíos del movimiento evita en el espacio kirchnerista (2003-2010) en Natalucci, A. y Pérez, G (comps) *Vamos las bandas. Organización y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce

Natalucci, A. y Pérez, G (2012) “Introducción: el kirchnerismo como problema sociológico” en Natalucci, A. y Pérez, G (comps) *Vamos las bandas. Organización y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce

Nuñez, P. y Vazquez, M. (2013) *Políticas públicas de juventud e inclusión social en América Latina y el Caribe. Caso Argentina*. Informe UNESCO-CLACSO

Svampa, M (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y Poder Político*. Buenos Aires: siglo veintiuno

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012) “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora” en Natalucci, A. y Pérez, G. (2012) *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce.